

INTELECTUALES Y PODER EN IBEROAMÉRICA

Mario Vargas Llosa, el poder como tentación

En 1984 Mario Vargas Llosa concedió una entrevista al semanario italiano *Panorama* en la que acusaba a los intelectuales sudamericanos de ser un factor de subdesarrollo en sus países. Inmediatamente después, el uruguayo Mario Benedetti reaccionaba airado en *El País* (9 de abril de 1984) y a continuación Vargas Llosa reafirmaba su postura en una carta abierta titulada *Entre tocayos*: “En América Latina un escritor no es sólo un escritor... se espera de nosotros, es más, se nos exige, pronunciamos continuamente sobre lo que ocurre... Se trata de una tremenda responsabilidad... Quienes no la rehúyen tienen la obligación, en ese campo político donde lo que dicen y escriben reverbera en la manera de actuar y pensar de los demás, de ser tan honestos, rigurosos y cuidadosos como a la hora de soñar”¹. La polémica entre los dos escritores sirvió para conocer mejor la opinión que tenía y mantiene todavía hoy Vargas Llosa sobre la tarea del intelectual. El escritor peruano lamentaba que personas como Octavio Paz, Jorge Edwards o

Núria González Campañá es M.A. in Law and Diplomacy, The Fletcher School, Tufts University, USA.

¹ Artículo incluido en **Vargas Llosa, Mario** (2009), pp. 279-280.

más recientemente Enrique Krauze, capaces de defender las ideas propias y de someterlas a crítica y revisión constantes, fueran excepciones en el panorama intelectual sudamericano. La mayoría, sostenía Vargas, no reelaboran personalmente las ideas, no las cotejan con la realidad de los hechos, sino que las asumen como convicciones propias y ceden así frente a la maquinaria denigratoria y el temor de ser satanizados si ejercitan la crítica contra la izquierda. Vargas Llosa no exageraba. En 1950, mientras vivía en París, Octavio Paz publicó en la revista argentina *Sur* un artículo que probaba la existencia de un vasto sistema represivo en la URSS. El propio Paz explica que “la reacción de los intelectuales progresistas fue el silencio. Nadie comentó mi estudio pero se recrudeció la campaña de insinuaciones y alusiones torcidas comenzada unos años antes por Neruda y sus amigos mexicanos”². La misma burla y soledad a la que se sometió a André Gide después de publicar *Regreso de la URSS* en 1936. Antonio Muñoz Molina ha descrito en *El País* (13 de marzo de 2010) esta tradición difamatoria de cierta izquierda como “la costumbre de la infamia”.

Hacía ya tiempo que Vargas Llosa se había alineado en la tradición clásica de lo que ha de ser un intelectual, si por “clásica” entendemos la actuación de Émile Zola en el *affaire* Dreyfus. Su famoso *J'accuse* inauguraba el siglo del compromiso público de las élites artísticas y literarias³. Pero la característica fundamental por la que es recordado y alabado el escritor francés no es la utilización de la prensa como caja de resonancia, sino la actitud libre y valiente de un hombre que haciendo uso de su prestigio literario se alza contra el poder establecido y la opinión dominante para defender la verdad.

Iberoamérica, como reconoce el propio Vargas, ha gestado intelectuales de gran envergadura. El mismo Octavio Paz ha sido un modelo para Vargas Llosa. El mexicano consideraba que los intelectuales están para, “en primer término, pensar; después, si ése fuese el caso, para protestar”⁴. Su verdadera misión es “hacerse con rigor preguntas y procurar contestar-

² Paz, Octavio (1990a), p. 242.

³ Zola, Émile (1998), p. 14.

⁴ Paz, Octavio (1990a), p. 195.

las”⁵. Paz sostenía que el intelectual ha de ser un escritor independiente, alejado del espíritu cortesano, “desplazado del poder..., [que debe ejercer] su influencia... fuera del ámbito del Estado”⁶. Su misión principal es la crítica: examinar, enjuiciar y, si es menester, protestar, venciendo el miedo a la impopularidad, uno de los riesgos, y asimismo uno de los placeres del intelectual libre⁷. Ciertamente, el esfuerzo de Paz, así como el de Vargas Llosa, tiene un mérito especialmente relevante en sus lugares de origen, ya que en los países en vías de desarrollo (y aun en muchas universidades del primer mundo) las viejas consignas marxistas todavía gozan de prestigio y respeto académicos⁸. En su definición de intelectual, Paz incluso se atreve a perfilarlo como alguien irreconciliable con el político. “El mundo de la política es, por naturaleza, el de los valores relativos: el único valor absoluto es la eficacia”⁹. Paz concede que el político deberá cambiar de opinión según las circunstancias, renunciando así a ser conciencia crítica de la sociedad. Ése es, por el contrario, el papel reservado al intelectual, obligado a la independencia moral y al difícil amor por la verdad.

En cambio, la postura de García Márquez, otro gigante sudamericano de las letras, no puede ser más distinta. El colombiano representa el intelectual seducido y fascinado por la cortesía y las deferencias del poder (comunista). El marxismo fue vivido no sólo por García Márquez, sino por muchos de sus coetáneos, incluso por aquellos que luego renegarían de él, como Paz o Vargas Llosa, como una profecía de liberación. El mito socialista les alejaba de las dictaduras sudamericanas de derechas y les acercaba al mundo que para ellos representaba la salvación. Sin embargo, el desengaño llegaría pronto. Los viajes a Europa del Este, donde sólo contemplaron retratos y tristeza¹⁰, la lectura de *Archipiélago Gulag* de Solzhenitsyn o el caso Padilla en Cuba desfiguraron sus intenciones y quizás su soberbia intelectual. Pero a pesar de la pérdida de la inocencia, García Márquez se esforzará siempre en buscar ex-

⁵ Ibid., p. 313.

⁶ Paz, Octavio (2002), p. 171.

⁷ Paz, Octavio (1990a), p. 166.

⁸ Krauze, Enrique (1986), p. 156.

⁹ Paz, Octavio, (2002), p. 171.

¹⁰ Mendoza, Plinio Apuleyo (2010).

cusas que justifiquen los excesos de los regímenes comunistas y se cuidará mucho de que las críticas que lanza en privado no se publiciten. A lo sumo dirá que “estamos entre dos imperialismos igualmente crueles y voraces”¹¹. Su principal argumento en defensa del régimen castrista es que el bloqueo impide la normalización largamente deseada en la isla¹². Asimismo, justifica las medidas militares y las políticas implacables tomadas por los dirigentes cubanos porque sin ellas los Estados Unidos ya habrían acabado con la revolución¹³. García Márquez es aquel tipo de escritor superlativo que observa la realidad a través de unas lentes ideológicas.

Un episodio relacionado precisamente con el caso Padilla muestra su opinión respecto a los intelectuales y el poder. En 1968 la Unión de Escritores y Artistas Cubanos concedió uno de sus premios literarios al poemario *Fuera de Juego*, de Heberto Padilla. La obra contenía críticas a la revolución. Juan Marsé, miembro del Jurado, al volver a Barcelona le explicó a su amigo Gabo que a pesar de que el Gobierno cubano les presionó para que no fallaran en favor de Padilla habían decidido darle el premio simplemente porque era el mejor. En el año 2000 Marsé rememoraba la reacción de García Márquez al contarle lo sucedido en Cuba: “aún ahora puedo ver a Gabo, con un pañuelo rojo anudado al cuello, caminando de un lado a otro mientras yo explico lo que me pasó. Se puso furioso conmigo, enfadado de verdad. Dijo que yo era un idiota, que no sabía nada de literatura y menos aún de política. La política era siempre lo primero. No importaba si a nosotros los escritores nos ahorcaban a todos. Padilla era un cabrón que trabajaba para la CIA y nunca le hubiéramos tenido que dar el premio. Fue una demostración extraordinaria de sus convicciones. No llegó a insultarme realmente pero dejó muy claro que habitábamos universos intelectuales y morales totalmente distintos”¹⁴. La política era siempre lo primero, dijo García Márquez. No extrañará, por tanto, que en 1971, cuando Padilla fue encarcelado y torturado y al-

¹¹ **Martin, Gerald** (2009), p. 380.

¹² **Collazos, Óscar** (1983), p. 208.

¹³ Martin, Gerald (2009), p. 449.

¹⁴ *Ibid.*, p. 382.

gunos intelectuales firmaron una carta dirigida a Fidel advirtiéndole de que sus acciones les recordaban, peligrosamente, a las de Moscú, García Márquez se negara a firmar la protesta. Aquel episodio significó el divorcio entre parte de la intelectualidad occidental y el régimen castrista. Plinio Apuleyo Mendoza, para quien la actitud de su amigo es inexplicable, descubre que Gabo justificó su negativa con un “el mundo va a ser de ellos”¹⁵. Y aunque el muro no hubiera sido derribado veinte años después, ¿qué tenía eso que ver con la encarcelación y tortura de un inocente? Fidel Castro, cuenta Mendoza, se dio cuenta de la actitud sumisa del colombiano e inició entonces seductores y corteses acercamientos que envolvieron por completo al escritor. “Es el hombre más tierno que he conocido”, dirá Gabo del dictador¹⁶.

Ha habido también, por supuesto, otros escritores que han rehuido la responsabilidad y la oportunidad de utilizar su fama como plataforma y no han querido mezclar literatura con política. El poder nunca les interesó. Es el caso de Jorge Luis Borges, que trató de pensar y de inmiscuirse lo menos posible en política. Quizás albergó cierto remordimiento en alguna ocasión, especialmente durante los años de Gobierno del general Perón, pero se escudó diciendo: “¿qué podía hacer yo?”¹⁷. Borges fue un escritor distante y ausente a quien no le preocupaba la actualidad, “yo nunca leo los periódicos [...] me interesa lo que ha sucedido hace mucho tiempo más que lo contemporáneo”¹⁸. Pero también es cierto que mostró cierta honestidad al no querer opinar sobre aquellas situaciones complejas que desconocía. Al preguntársele por la guerra de Vietnam, señaló “No puedo contestar con ninguna autoridad. Si se trata de un episodio de la guerra entre la cultura occidental y el imperialismo soviético, juzgo que no debe ser condenada. Pero, sin duda, el tema es más complejo”¹⁹. Aunque Borges quiso siempre ser enjuiciado como escritor y no como intelectual, no pudo evitar que se le criticara su pasividad frente a la dictadura militar argentina.

¹⁵ Mendoza, Plinio Apuleyo (2010).

¹⁶ Collazos, Óscar (2009), p. 211.

¹⁷ Sorrentino, Fernando (2001), p. 116.

¹⁸ *Ibid.*, p. 173.

¹⁹ *Ibid.*, p. 230.

MARIO VARGAS LLOSA. DEL COMBATE INTELECTUAL A LA LUCHA POR LA PRESIDENCIA

Vargas Llosa siempre fue un escritor involucrado activamente en la vida pública. Su amigo Octavio Paz le describió como un “combatiente civil”²⁰. No sólo ha alzado la voz en su país²¹, sino también en el resto de Hispanoamérica, compartiendo espacio con muchos de sus contemporáneos, aunque ninguno de ellos se haya atrevido a dar el salto a la política que él dio en 1990. Nos cuenta Enrique Krauze que Octavio Paz, a principios de los años setenta, exploró la posibilidad de fundar un partido político en México. Aquello finalmente no prosperó²². Paz no era hombre para la acción política y probablemente avistó su fracaso electoral antes de que éste se produjera.

Desde los años setenta Vargas Llosa se ha posicionado siempre a favor de la democracia liberal, del Estado de Derecho y de la economía de mercado. Hoy se le reconoce como un liberal en Europa e Iberoamérica y como un libertario en los Estados Unidos. Su admirado Jean François Revel dijo de él en 1988 que “desde hace años Vargas Llosa es, junto con Octavio Paz, el anti-Castro, el anticomunista, el anti tercer mundo, lo contrario de García-Márquez... en América Latina”²³.

Durante muchos años Vargas Llosa coincide con el modelo de intelectual propuesto por Friedrich A. Hayek: “Necesitamos intelectuales líderes que sean capaces de resistir la adulación y los halagos del poder... y estén dispuestos a adherirse a principios y a luchar por su plena realización... Los compromisos prácticos deben dejarlos a los políticos”²⁴. La fama debía

²⁰ Paz, Octavio (1990b), p. 169.

²¹ Cuando en 1986 el Gobierno de Alan García ordenó ejecutar a cientos de terroristas de Sendero Luminoso encarcelados en prisiones limeñas, Vargas Llosa publicó un artículo advirtiendo de que tamaña represión no debilitaría al grupo, sino que lo fortalecería. “Una montaña de cadáveres. (Carta abierta a Alan García)”, *El Comercio*, Lima, 23 de junio de 1986, en Vargas Llosa, Mario (1990), vol. III, pp. 389-393. En 1975 también había escrito una carta abierta al presidente peruano, el general Juan Velasco Alvarado, protestando contra el cierre temporal del magazine peruano *Caretas*. Vargas Llosa, Mario (1990), vol. I, pp. 317-320.

²² Krauze, Enrique (1986), p. 147.

²³ Revel, Jean-François (1988), p. 127.

²⁴ Hayek, Friedrich A. (1948-1949), p. 432.

servir sólo como una plataforma vigilante y recelosa frente al poder que proyectase con mayor alcance la voz del disidente. El intelectual no debía vender un programa ni convertirse en dirigente político, sino, como diría Unamuno, “animar a los espíritus”²⁵. Esto es, generar confianza en los individuos y total desconfianza en el Estado. De hecho, Vargas Llosa había rehusado todos los cargos gubernamentales que le habían ofrecido hasta 1987²⁶. ¿Qué fue entonces lo que le hizo cambiar?

En julio de 1987 el presidente Alan García (1985-1990) hizo pública su intención de nacionalizar la banca peruana y las compañías de seguros. El país estaba sufriendo una severa crisis económica, la situación política se volvía insostenible por la manifiesta incapacidad del Gobierno y, por encima de todo, había un deterioro sin precedentes en el nivel de vida de los peruanos²⁷.

Inmediatamente después del anuncio, Vargas Llosa publicó en el periódico peruano de mayor divulgación, *El Comercio*, un artículo contra la medida titulado “Hacia el Perú totalitario”²⁸ en el que decía que cuando no hay distinción entre Gobierno y Estado no hay posibilidad de desarrollo, que los bancos peruanos serían más ineficientes tras la nacionalización y que la democracia correría peligro si los poderes económicos estaban en manos del Gobierno²⁹.

La intención del escritor al denunciar públicamente la medida era alertar de que el monopolio del Gobierno sobre los créditos significaría que cualquier compañía con necesidad de un préstamo se vería obligada a satisfacer las demandas y los deseos gubernamentales. La situación se revelaba como especialmente peliaguda en el caso de periódicos y medios de

²⁵ **Marichal, Juan** (1990), p. 51.

²⁶ El presidente Belaunde le había ofrecido ser embajador en Londres, en Washington DC, los ministerios de Educación y Cultura y el de Asuntos Exteriores y hasta ser primer ministro. Vargas Llosa, Mario, (1993), p. 87. El encargo que sí aceptó fue el de encabezar la comisión que investigó en 1983 el asesinato de ocho periodistas peruanos en la comunidad rural de Uchucaray. **Zuzunaga Flórez, Carlos** (1992), p. 19. El presidente Alan García también le había ofrecido la Embajada en Madrid. **Escárzaga Nicté, Fabiola** (2002), p. 228.

²⁷ **Graham, Carol** (1990), p. 107.

²⁸ Artículo incluido en Vargas Llosa, Mario (2009), pp. 59-62.

²⁹ Estos pensamientos se inspiran en *Camino de servidumbre* de Hayek. Vargas Llosa, Mario (2009), p. 21. El premio Nobel liberal es sin duda uno de los pensadores que más han influido en Vargas Llosa. Escárzaga Nicté, Fabiola (2002), p. 224.

comunicación, ya que la libertad de expresión y el subsiguiente pluralismo informativo son pilares de la democracia³⁰.

El escritor y algunos amigos afines publicaron días después un manifiesto, “Frente a la amenaza totalitaria”³¹, que recibió miles de adhesiones. Vargas Llosa empezó a pronunciar discursos denunciando no sólo las medidas concretas sino también conminando a sus compatriotas a aplicar reformas liberales para alcanzar desarrollo y prosperidad³². En sus artículos y discursos Vargas Llosa recordaba que los males de la patria no debían buscarse en el exterior, sino en el interior del país. La causa del atraso peruano era la hegemonía ideológica de izquierdas, populista, nacionalista y estatista. La pobreza no se resolvería distribuyendo lo poco que tenían, sino generando más riqueza³³. La globalización ofrecía a los países en vías de desarrollo la posibilidad de emanciparse gracias al libre comercio. Perú, exhortaba Mario, tenía ante sí la posibilidad de optar por el sendero de la prosperidad³⁴.

Las primeras reacciones populares contra la propuesta fueron un éxito y obligaron al Gobierno a retirarla. Vargas Llosa, quien encabezó aquellas protestas al frente del Movimiento Libertad, fundado durante aquellos días por él y algunos de sus amigos liberales, estaba perplejo³⁵ e interpretó la corriente de simpatía como una adhesión a los principios liberales más amplia y profunda³⁶. Probablemente pecó de optimista³⁷.

Pasados unos meses las encuestas empezaron a mostrar un extraordinario apoyo popular a Vargas Llosa en caso de que se presentara a las elecciones presidenciales de 1990. Mario representaba la independencia, la innovación y la ruptura con los partidos tradicionales³⁸. Encarnaba “el cam-

³⁰ Zuzunaga Flórez, Carlos (1992), p. 41.

³¹ Vargas Llosa, Mario (1990), vol. III, pp. 421-422.

³² Vargas Llosa, Mario (1993), pp. 42-45.

³³ *Ibid.*, p. 46.

³⁴ *Ibid.*, p. 49.

³⁵ *Ibid.*, p. 40.

³⁶ Escárzaga Nicté, Fabiola (2002), cit., p. 231.

³⁷ Vargas Llosa, Mario (1993), p. 50.

³⁸ **Mudrovic, María Eugenia** (2001), p. 533.

bio” o, más concretamente, la esperanza del cambio. Animado por las encuestas y por un grupo de amigos, decidió formar una plataforma electoral llamada Frente Democrático, compuesta por Movimiento Libertad y por dos partidos políticos arraigados en Perú, Acción Popular y el Partido Popular Cristiano, ambos de tendencia conservadora.

¿Por qué tomó Vargas Llosa la decisión de abandonar sus libros por un tiempo y presentarse a las presidenciales?³⁹ ¿Valía la pena alejarse del modelo de intelectual que proponían Hayek y Paz? Él mismo alegraría poco después que su motivación obedecía a un deber moral, que por primera vez vio ante sí la posibilidad de llevar a cabo las reformas liberales transformadoras del país que con tanto ahínco había defendido en sus artículos. Aunque también reconoció entonces que quizás su esposa tuviera razón al afirmar que la exigencia moral no fue el factor decisivo, sino la “aventura, la esperanza de vivir una experiencia excitante y arriesgada, la idea de escribir, en la vida real, la gran novela”⁴⁰. Aún hoy Vargas Llosa insiste en que no haber participado en aquella aventura, no haberlo intentado siquiera, hubiera significado un desdén aristocrático y cobarde, propio de aquel que señala el camino pero teme ensuciarse si se adentra en él. Y sin embargo, aunque algo de eso pudo haber, reconoce que la “atracción por el abismo” pesó más en su ánimo que otras consideraciones⁴¹.

UNA DERROTA INESPERADA

“... La verdad es a veces un pobre competidor en el mercado de las ideas, complicada, insatisfactoria, llena de dilemas, siempre vulnerable a la mala interpretación y al abuso”⁴². Difícilmente haya una sola razón que pueda explicar de forma adecuada las causas de un resultado electoral tan sorprendente como la derrota de Vargas Llosa, el candidato favorito en 1987⁴³,

³⁹ Aunque de hecho hay quien tampoco ha visto una especial ruptura con su trayectoria. Escárzaga Nicté, Fabiola (2002), p. 229. Para esta autora la campaña electoral de 1990 fue la culminación de una “cruzada” liberal iniciada por Vargas Llosa décadas atrás en sus artículos.

⁴⁰ Vargas Llosa, Mario (1993), p. 46.

⁴¹ **Rodríguez Marcos, Javier** (2010).

⁴² **Kennan, George F.** (1984), p. 62.

⁴³ Escárzaga Nicté, Fabiola (2002), p. 218. También **Fauriol, Georges A.** (1989).

frente al desconocido Alberto Fujimori⁴⁴. Efectivamente, cuatro meses antes de las elecciones, Fujimori ni tan siquiera aparecía en las encuestas.

Entre las razones que se suelen esgrimir destacan factores tales como la poca religiosidad de Mario, el distinto color de piel de ambos candidatos, la imagen aristocrática y elitista del escritor, su actitud distante confundida de arrogancia, la alianza con los partidos tradicionales, su campaña escandalosamente cara, la falta de carisma, de empatía y de sensibilidad social y una excesiva crudeza al anunciar sus planes radicales de reforma económica.

En un país conservador y católico como Perú, Vargas Llosa, a pesar de todas las recomendaciones, insistía en mantenerse coherente y sincero y presentarse como un hombre agnóstico, lo cual no fue bien entendido por la mayoría de peruanos que pensaron que en realidad era un ateo encubierto⁴⁵. Fujimori, por el contrario, explotaba su imagen de ferviente católico asegurándose de que las cámaras le fotografiaban a la salida de misa.

Sobre el color de piel, Mark Mallow, de Sawyer Miller Group (consultores de la campaña electoral de Mario), aseguró: "Fujimori se convirtió en el peruano de piel oscura que se enfrentaba al aristocrático de piel clara Vargas Llosa. Él [Fujimori] puede que fuera de la primera generación de peruanos, pero en la guerra de imágenes él representaba el Perú políglota que había sido explotado y marginado por los intrusos europeos que Vargas Llosa sintetizaba"⁴⁶. Aunque el propio Vargas cree que esto no fue un factor decisivo⁴⁷, lo cierto es que es difícil determinar cuánto pudo afectar este

⁴⁴ Los resultados electorales en primera vuelta (8 de abril de 1990) fueron los siguientes: Vargas Llosa 27,6%, Fujimori 24,5%, Alva Castro 19,17% y Barrantes 6,97%. Al no obtener nadie mayoría absoluta, la celebración de una segunda vuelta fue necesaria. Fujimori obtuvo el 56,53% y Vargas Llosa el 33,92% de los votos. Fujimori había logrado atraer a los votantes de izquierdas y del gubernamental APRA.

⁴⁵ Vargas Llosa, Mario (1993), pp. 126-129.

⁴⁶ **Mallow Brown, Mark** (1991), p. 93. Otros autores se han mostrado de acuerdo con este punto de vista. Zuzunaga Flórez (1992), p. 87. Sin embargo, Escárgaza duda que el resentimiento jugará un papel destacado en los resultados electorales. Escárgaza Nicté, Fabiola (2002), pp. 238-239. Otros autores también rechazan que la etnicidad o la raza sean factores determinantes en la política peruana: "Perú es un país y una sociedad donde los conceptos de etnicidad y raza han sido ampliamente suprimidos, tanto en la sociedad en general como en las poblaciones indígenas marginadas". **Thorpe, Rosemary, Caumartin, Corinne y Gray-Molina, George** (2006), p. 465.

⁴⁷ Vargas Llosa, Mario (1993), p. 321.

hecho en el subconsciente peruano, pero basta conocer, aunque sea someramente, la sociedad peruana para saber que sigue siendo una cuestión que levanta muchas suspicacias y recelos.

Además, su imagen elitista y distante contribuía a resaltar el color de su tez frente a sus compatriotas. Vargas Llosa no supo acortar esa distancia⁴⁸. Sus vacaciones en una isla exclusiva del Caribe en mitad de la carrera presidencial⁴⁹, el tipo de gente que le rodeaba y de forma especial la campaña escandalosamente costosa⁵⁰ no ayudaron a presentarlo como alguien con quien poder identificarse. No logró conmover a muchos electores de suburbios y zonas empobrecidas⁵¹. No percibió la necesidad emocional del votante de simpatizar e identificarse con el candidato. En definitiva, Vargas Llosa no entendió que la política está tejida, sobre todo, de emociones. Y si lo entendió, no quiso aceptarlo.

Su alianza con partidos tradicionales también fue duramente criticada y sus propios asesores de campaña le aconsejaron que rompiera con formaciones políticas acusadas de corrupción e ineficiencia. Tal y como hemos comentado, en esos momentos los peruanos padecían una profunda crisis que achacaban a los partidos clásicos y a la vieja forma de hacer política. Vargas Llosa gozó al principio de una reputación de hombre independiente promotor del cambio, pero su alianza con Acción Popular y el Partido Popular Cristiano enturbió esa imagen a medida que la cita con las urnas se aproximaba. Él era plenamente consciente del problema, pero creía que el Movimiento Libertad era demasiado joven y necesitaba la infraestructura e implantación territorial de los partidos establecidos⁵². Incluso la verdad, pensaría, necesita de altavoces. ¿Cómo llevar si no el mensaje a los votantes de fuera de Lima diseminados a lo largo y ancho del país?

Otro de los grandes errores fue la excesiva transparencia de su programa electoral. Según él, ésta fue la causa decisiva de la derrota. En lugar de subra-

⁴⁸ Zuzunaga Flórez, Carlos (1992), p. 122.

⁴⁹ El gesto fue ampliamente criticado por la prensa peruana. Vargas Llosa, Mario (1993), p. 379.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 413.

⁵¹ **Stokes, Susan C.** (1991), p. 76.

⁵² Vargas Llosa, Mario (1993), pp. 82-85.

yar los logros sociales que sus reformas conllevarían, se centró en destacar los sacrificios que los peruanos tendrían que padecer si aspiraban al desarrollo económico. Dos de las propuestas que generaron mayor polémica fueron la limitación de la enseñanza gratuita y la privatización de empresas públicas. Ésta última implicaba que muchos trabajadores, hasta el momento funcionarios, perderían su empleo. Intentó explicar las razones de las medidas⁵³, pero seguramente no fue lo suficientemente hábil al anunciarlas.

En suma, Vargas Llosa les dijo a los peruanos lo que no querían oír: que las reformas económicas que el país necesitaba iban a exigir algo más que un simple esfuerzo⁵⁴. Muchos peruanos, en cambio, se fueron dejando seducir por el discurso de Fujimori, quien rechazaba la necesidad de un severo ajuste económico y les prometía desarrollo social sin esfuerzo ni sacrificios⁵⁵. En este sentido se ha criticado a Vargas Llosa por apelar exclusivamente a la razón y, en definitiva, por haber hablado a los peruanos como si de europeos se tratara⁵⁶; esto último seguramente merecería ser matizado.

A pesar de la importancia de todos estos motivos y de que jugaron un papel crucial, creo que la principal razón (o la causa primigenia que se esconde detrás de todos estos errores) fue la concepción de la política que tenía (y tiene) Vargas Llosa.

LA POLÍTICA SEGÚN VARGAS LLOSA

La cita, muy significativa, que abre las memorias de Vargas Llosa⁵⁷ pertenece a la famosa conferencia pronunciada por Max Weber en 1919 que lleva por título “Politik als Beruf” [“La política como vocación”]. Es la si-

⁵³ Ibid., pp. 355-359.

⁵⁴ Zuzunaga Flórez, Carlos (1992), p. 142.

⁵⁵ Ibid., p. 89.

⁵⁶ **Velaochaga, Carlos** *Expreso*, Lima, junio de 1990, en Zuzunaga Flórez, Carlos (1992) p. 137.

⁵⁷ Sus memorias son un libro de doble perspectiva. En capítulos alternos son un recuerdo de sus años de formación desde su infancia hasta que se marcha a estudiar a Europa. En el resto de capítulos las memorias son el recuento amargo de su vida política desde 1987 hasta 1990. Algún autor ha visto en el libro un cierto ánimo de revancha. Mudrovic, María Eugenia (2001), pp. 530-531. Quizás, más que hablar de venganza, debería hablarse de catarsis.

guiente: también los cristianos primitivos sabían muy exactamente que el mundo está regido por los demonios y que quien se mete en política, es decir, quien accede a utilizar como medios el poder y la violencia, ha sellado un pacto con el diablo, de tal modo que ya no es cierto que en su actividad lo bueno sólo produzca el bien y lo malo el mal, sino que frecuentemente sucede lo contrario. Quien no ve esto es un niño, políticamente hablando”⁵⁸.

Después de su famosa distinción entre la ética de la responsabilidad (ética de las consecuencias) y la ética de las convicciones (ética de los fines últimos sin tener en cuenta las consecuencias), Weber sostiene que un político ha de actuar de acuerdo con la ética de la responsabilidad aunque también reconoce que ha de tener límites morales: “es sumamente conmovedor cuando un hombre maduro... actúa siguiendo una ética de la responsabilidad y llegado cierto momento alcanza un punto donde se dice a sí mismo ‘Aquí me quedo; No puedo hacer otra cosa’... siendo esto cierto, una ética de las convicciones y una ética de la responsabilidad no son contradictorias, sino más bien complementos”⁵⁹.

Vargas Llosa había leído de forma intensa a Weber, pero incluso después de su experiencia fallida en política, rechazaba la concepción weberiana del poder y la ética. El escritor peruano creía que la ética de la responsabilidad debería ser abolida ya que sólo es útil para justificar a los cínicos. Vargas Llosa asegura que los beneficios a largo plazo para la supervivencia del régimen democrático siempre serán mayores si el político actúa de acuerdo con sus convicciones personales. Según su opinión no hay dos éticas, una para aquellos que son gobernados y otra para los que gobiernan. Debe haber una sola ética, la ética de las convicciones⁶⁰, que ha de ser entendida como un respeto por la dignidad propia y un intento de conciliar los pensamientos con los actos. Defendía la “moralidad de los límites” de Albert Camus⁶¹, donde los medios han de justificar los fines, no al revés, y

⁵⁸ Weber, Max, “Politics as Vocation”, en Gerth, H.H. y Wright Mills, C. (ed.) (1969), p. 123.

⁵⁹ Ibid., p. 127.

⁶⁰ “La moral de los cínicos”, en Vargas Llosa, Mario (1994), p. 138.

⁶¹ Vargas Llosa, Mario (1990), vol. I, pp. 333.

donde la política ha de ser gobernada por la moralidad, una causa superior. Por eso se negó a ocultar sus planes de reformas, a disfrazar su agnosticismo o a disimular su estilo de vida.

Así, y de acuerdo con Weber, Vargas Llosa no tenía, no tiene, una verdadera vocación para la política. Él mismo reconoce que carece de esa clase de “atracción obsesiva, casi física, por el poder” que es característica de los políticos⁶². Después de experimentar la vida cotidiana de la acción política su desprecio irá en aumento: “la política real [...] tiene poco que ver con ideas, valores..., generosidad, solidaridad e idealismo. Está hecha, casi exclusivamente, de maniobras, intrigas, conspiraciones, pactos, paranoias y traiciones, frecuentes cálculos y cinismo”⁶³. El hecho de que incluyera la palabra “pacto” entre la lista de atributos criticables de la política es sin duda destacable, puesto que denota un acercamiento maximalista, y hasta intransigente⁶⁴.

Sin embargo, los años han atemperado esa posición y pasadas la ingenuidad de la juventud y la desazón por la dolorosa derrota, el escritor reconoce hoy que “en materia estética podemos ser intransigentes porque la imperfección es intolerable, pero en política eso es imposible. Hay que optar por el consenso y hacer concesiones, eso es la democracia, el menos malo de los sistemas. Los únicos que creen que la perfección es posible en política son los fanáticos”⁶⁵.

EL TRIUNFO DEL INTELECTUAL

Al hablar de Friedrich A. Hayek, Vargas Llosa admite que la victoria más grande para un intelectual es ver cómo la historia reconoce la verdad de sus teorías y rechaza las de sus adversarios⁶⁶.

⁶² Vargas Llosa, Mario (1993), p. 90.

⁶³ Vargas Llosa, Mario (1993), p. 90.

⁶⁴ Cuando tuvo que negociar con Belaunde, líder de Acción Popular, Vargas Llosa le advirtió de que no cambiaría ninguno de los puntos de su programa político. Vargas Llosa, Mario (1993), p. 355.

⁶⁵ Así se lo manifiesta a Rodríguez Marcos, Javier (2010).

⁶⁶ Vargas Llosa, Mario, “Muerte y resurrección de Hayek”, en Vargas Llosa, Mario (1994), p. 103.

En Perú en el año 2006 “las condiciones que parecían haberse asociado inevitablemente con la izquierda más radical en otros países del entorno estaban también presentes, [...] sin embargo, el resultado fue distinto”⁶⁷. Y una de las razones por las que Alan García, de infausto recuerdo, venció en las elecciones de 2006 y derrotó a Ollanta Humala es “porque prometió lo que muchos peruanos querían: democracia y justicia social, pero también respeto por el mercado”⁶⁸.

Vargas Llosa, con su severa derrota electoral, fracasó como actor político, pero de una forma imperfecta y quizás diluida ha hecho honor a la misión del intelectual que él le reconoce a Hayek y a Paz. Sus ideas y sus opiniones han ido calando en el país. Ésta ha sido su victoria. Su triunfo no fue, como siempre ha querido dejar claro⁶⁹, la aplicación parcial de las reformas liberales que emprendió Fujimori, porque el liberalismo de Mario Vargas Llosa no es sólo económico, sino también y al mismo tiempo político.

Desde las páginas de los periódicos que le prestan sus columnas y desde sus libros de ensayo, desde las tribunas públicas y las aulas de las universidades, Vargas Llosa ha sido el intelectual vigilante, siempre alerta, capaz de seducir a millones de peruanos (y sudamericanos) con la superioridad del liberalismo democrático frente a la tentación estatista y nacionalista.

Vargas Llosa ha triunfado como intelectual, como genuino intelectual liberal, puesto que ha controlado, ha criticado y ha forzado al poder a rectificar. Ha mantenido su independencia y le ha recordado constantemente al Gobierno la moral de los límites.

Y al mismo tiempo o precisamente por ser un gran intelectual fue un mal político. El intelectual suele ser un hombre con luchas interiores, o como diría Unamuno, con una “guerra civil íntima”, alejado inevitable-

⁶⁷ Cameron, Maxwell A., “Peru’s Left and APRA’s victory”, en Levitsky, Steven y Roberts M., Kenneth (próximo), p. 5. Cameron de hecho asegura que es sorprendente que los votantes peruanos no eligieran a un gobierno de izquierdas en las elecciones de 2006 (p. 10).

⁶⁸ McClintock, Cynthia, (2006), p. 108.

⁶⁹ Vargas Llosa, Mario (1993), p. 532.

mente por tanto de la unanimidad y difícil de reducir y encapsularse⁷⁰. Estas características son difíciles de conjugar con el ejercicio de la política, donde se exigen acciones decididas y pocas tribulaciones.

Vargas Llosa, además, no aceptó los sacrificios de los que hablaba Weber y que reconocen quienes han experimentado el peso del poder. Azaña escribiría en su diario en 1932 que “no puede llegarse normalmente a la cumbre del poder político y conservar la integridad y entereza del propio ser”⁷¹. La política requiere a menudo compromiso, pacto e incluso deslealtades con uno mismo. Estas últimas son para Weber los peajes morales que el aspirante a político debe estar dispuesto a aceptar. “Todo el que está llamado para la acción política... pone en peligro la salvación del alma... Sólo aquel que frente a todo esto es capaz de decir ‘¡pese a todo!’ tiene vocación para la política”.⁷² Es muy probable que Vargas Llosa nunca llegara ni siquiera a plantearse ese “pese a todo”.

Octavio Paz supo definirle muy bien en un discurso pronunciado en Lima en 1990. Ignoró su faceta política y le reconoció su altura literaria y su contribución a la vida pública: “El poeta Heine dijo alguna vez que prefería ser recordado no por su pluma y sus poemas sino por sus combates en defensa de la libertad. Estoy seguro de que mañana, nuestros hijos y nietos recordarán a Mario Vargas Llosa, al novelista, al creador de mundos tan reales y fantásticos como la realidad misma, pero igualmente al combatiente civil y al demócrata. Saludo en él a la rara síntesis de la imaginación literaria y la moral pública”⁷³.

PALABRAS CLAVE

Pensamiento político • Pensadores liberales • Iberoamérica

⁷⁰ Marichal, Juan (1990), p. 16.

⁷¹ *Ibid.*, p. 71.

⁷² Weber, Max, “Politics as Vocation”, en Gerth, H.H. y Wright Mills, C. (ed.) (1969), p. 133.

⁷³ Paz, Octavio (1990b), p. 169.

RESUMEN

El artículo hace primero un breve repaso a distintos tipos de intelectuales iberoamericanos y a su diferente relación con el poder. Desde los que mantienen posiciones críticas y desconfiadas frente a la autoridad hasta los que escriben seducidos por principios ideológicos. Vargas Llosa, en quien se centra el artículo, tiene a sus espaldas una larga trayectoria de intelectual crítico e independiente. A continuación se explica su breve y fracasada aventura política en las elecciones presidenciales peruanas de 1990, cuando fue derrotado por un hasta entonces desconocido Alberto Fujimori. El artículo concluye, a la vista de la experiencia de Vargas Llosa, que el intelectual que se mantenga fiel a sus convicciones y no esté dispuesto al sacrificio moral weberiano que exige la política profesional habrá contribuido a forjar una sociedad más plural, más verdadera y más libre, pero difícilmente triunfará en la acción política.

ABSTRACT

First the paper goes over different kind of Latin American intellectuals and their varied relationships with power and politics. From the ones with critical and mistrusted views towards authority to the ones writing seduced by ideological principles. The article is focused on Vargas Llosa, who owns a long history as independent and critical intellectual. Next the essay explains his brief and failed political adventure in the 1990 Peruvian Presidential elections, when he was defeated by a then unknown Alberto Fujimori. Eventually, the article concludes, taking into account Vargas Llosa's experience, that the intellectual loyal to his own convictions and not willing to pay the Weberian moral sacrifices imposed by politics will contribute to a plural and free society, but will fail at the polls.

BIBLIOGRAFÍA

Collazos, Óscar (1983)

García Márquez: La soledad y la gloria, Plaza y Janés, Barcelona.

Escárzaga Nicté, Fabiola (2002)

"La utopía liberal de Vargas Llosa", *Política y Cultura*, nº 17.

Fauriol, Georges A. (1989)

"The shadow of Latin American Affairs", *Foreign Affairs*.

Gerth, H.H. y Wright Mills, C. (ed.) (1969)

Max Weber: Essays in Sociology, Oxford University Press, New York.

Graham, Carol (1990)

"Peru's Apra party in power: Impossible revolution, Relinquished Reform", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 32, nº 3.

Hayek, Friedrich A. (1948-1949)

"The intellectuals and socialism", *The University of Chicago Law Review*, nº. 16.

Kennan, George F. (1984)

American Diplomacy, Expanded Edition. The University of Chicago Press, Chicago.

Krauze, Enrique (1986)

Por una democracia sin adjetivos, Planeta. México DF.

Levitsky, Steven y Roberts M., Kenneth

(próximo)
Latin America's Left Turn.

Mallow Brown, Mark (1991)

"The Consultant", *Granta*. Nº. 36.

Marichal, Juan (1990)

El Intelectual y la política, Residencia de Estudiantes – CSIC, Madrid.

Martin, Gerald (2009)

Gabriel García Márquez. Una vida, Debate, Barcelona.

Mcclintock, Cynthia (2006)

“A ‘left turn’ in Latin America? An unlikely comeback in Perú”, *Journal of Democracy*, vol. 17, nº 4, p. 108.

Mendoza, Plinio Apuleyo (2010)

Conversación en Madrid, 8 de julio.

Mudrovic, María Eugenia (2001)

“El pez en el agua: Notas en torno a una escritura de la rabia”, *Revista Iberoamericana*, vol. LXVII, nº 196.

Paz, Octavio (1990a)

El ogro filantrópico, Seix Barral, Barcelona.

Paz, Octavio (1990b)

Pequeña Crónica de Grandes Días, Fondo de Cultura Económica, México.

Paz, Octavio (2002)

El laberinto de la Soledad, Postdata, Vuelta a El laberinto de la soledad, Fondo de Cultura Económica, México DF.

Revel, Jean-François (1988)

El conocimiento inútil, Planeta, Barcelona.

Rodríguez Marcos, Javier (Enviado especial) (2010)

“¡Gol de Vargas Llosa!”. *El País* (edición electrónica), Cartagena de Indias, 30 de enero. http://www.elpais.com/articulo/cultura/Gol/Vargas/Llosa/elpepucul/20100130elpepucul_3/Tes

Sorrentino, Fernando (2001)

Siete conversaciones con Jorge Luis Borges, El Ateneo, Buenos Aires.

Stokes, Susan C. (1991)

“Politics and Latin America’s Urban Poor: Reflections from a Lima Shantytown”, *Latin American Research Review*, vol. 26, nº 2.

Thorp, Rosemary, Caumartin, Corinne y Gray-Molina, George (2006)

“Inequality, Ethnicity, Political Mobilisation and Political Violence in Latin America: The cases of Bolivia, Guatemala and Peru”, *Bulletin of Latin American Research*, vol. 25, nº 4.

Vargas Llosa, Mario (1990)

Contra viento y marea, Seix Barral, Barcelona.

Vargas Llosa, Mario (1993)

El pez en el agua. Memorias, Seix Barral, Barcelona.

Vargas Llosa, Mario (1994)

Desafíos a la libertad, Aguilar, Madrid.

Varga Llosa, Mario (2009)

Sables y Utopías, Aguilar, Madrid.

Velaochaga, Carlos (1990)

Expreso, Lima, Junio, en Zuzunaga Flórez, Carlos, *Vargas Llosa: El arte de perder una elección*.

Zola, Émile (1998)

Yo acuso. La verdad en marcha, Ed. Prensa Ibérica, Barcelona.

Zuzunaga Flórez, Carlos (1992)

Vargas Llosa: El arte de perder una elección, Peisa, Lima.